

Jordi Balló



Tejer comunidad

Hace unos días el director madrileño Elias León Siminiáni me invitó a ver un primer montaje del que será su primer largometraje, *Mapa*, junto a dos amigos comunes que además son pareja, el profesor Xavier Pérez y la *script editor* Coral Cruz. Pese a ser un sábado por la mañana, la sesión fue de lo más formal y estructurada. Vimos la película (para mí era el primer visionado, para los demás no) y nos pusimos a discutir los detalles sobre su posible mejora, analizando planos, estructura, diálogos y voz en off. Siminiáni anotaba y contrastaba, aceptaba y discutía y llegó un momento en que me di cuenta que este tipo de cosas aparentemente subsidiarias y laterales son las que acaban tejiendo un auténtico sentido de comunidad. Al acabar, y mientras comíamos, Siminiáni nos contó que venía de hacer una sesión parecida en Madrid, con directores de su generación como Daniel Sánchez Arévalo o Jonás Trueba, a la que se había incorporado Isaki Lacuesta, y cómo todos opinaban como si la película fuera suya, entrando y saliendo de ella con la pasión compartida por el proyecto de un amigo. Y que una idea recorría la reunión, que esa forma de intercambio que poco tiene que ver con el funcionamiento jerárquico de la industria tradicional del cine, empezaba a hacerse hueco en Madrid, después de saberse que este tipo de trabajo intergeneracional en común era una de las marcas de fábrica del cine documental hecho en Barcelona en los últimos años.

Y esto es quizás lo más importante a preservar si queremos seguir con la convicción de la calidad: que la mejora del otro es una parte esencial de tu trabajo. Que un cineasta necesita que a los de-

El trabajo intergeneracional en común es una de las marcas de fábrica del cine documental barcelonés

más les vaya bien, porque cuando un film abre caminos nuevos, es una puerta abierta por la que podrán seguir los demás que trabajan en líneas parecidas. Siminiáni lo ejemplificaba en el trabajo de Lacuesta: su premio en San Sebastián, decía, se había sentido como una victoria para todos los que defienden que otro tipo de narrativa visual es posible. Y que así se había celebrado en el círculo madrileño.

El mismo sábado, por la noche, asistí al concierto común de Manel y Mishima en el Auditori de Cornellà. Como ellos mismos dijeron sobre el escenario, les suponía una novedad estimulante esta idea de un concierto en dos partes (en la primera Manel, en la segunda Mishima), porque era una fórmula que proponía una forma de relación que no se percibe sólo por el coleguismo habitual. Dos de los grupos más interesantes y carismáticos del momento musical catalán proponían una forma común de presentación ante el público, dejando que fuera el espectador el que discerniera sobre sus particularidades estilísticas, dando por descontado que sólo por el hecho de estar juntos allí ya creaban comunidad.

Es quizás por estas cuestiones que el cine y la música en Catalunya descuelan. Porque se alegran por el otro.

Toni Pou publica 'On el dia dorm amb els ulls oberts', premio Godó de Periodismo

La atracción del Polo Norte

JOSEP MASSOT
Barcelona

El Polo Norte geográfico no es el Polo Norte magnético, pero su inaccesibilidad ha sido un imán irresistible para los aventureros. Toni Pou publica ahora el libro que ganó el premio Godó de Periodismo de Investigación y Reporteros. *On el dia dorm amb els ulls oberts* (Empúries), donde intercala el día a día de un viaje científico al Ártico con el relato de la delirante carrera para llevarse el honor de ser los primeros humanos en pisar el eje norte del planeta.

Desde siempre, el motor que lleva al

ser humano a descubrir nuevas rutas y territorios ha sido el económico. La conquista del Ártico empezó también para hallar una ruta más corta entre Europa y Asia, pero a finales del XIX el desafío se convirtió en obsesión suicida. ¿Qué movía a expertos exploradores a embarcarse en naves que se astillaban aprisionadas por la presión del hielo, a adentrarse en un desierto helado con ráfagas de viento siberiano que cortaba como cuchillos afilados, a enloquecer en la blancura flotante, a morir de hambre y frío, alimentándose de perros o devorándose entre ellos?

Toni Pou dice que se desató "una carrera entre países para ganar el prestigio de ser los primeros en pisar el Po-

lo Norte, y de aventureros, más que científicos, que se obsesionaron con alcanzar la fama". Una de las expediciones más delirantes fue la del capitán de la Royal Navy John Franklin, que en 1945 zarzó con dos buques en busca del Paso del Noroeste. "Iban pasando los años sin tener noticias de ellos hasta que, alarmados, se enviaron hasta 40 expediciones de rescate. Se encontraron los cadáveres de los marineros y, más tarde, el caso pareció cerrarse cuando se descubrió el cuerpo de Franklin. Pero después se hallaron cadáveres con evidencias de haber sido objeto de canibalismo, lo que escandalizó a Inglaterra. Decían, entre ellos Dickens, que era imposible que oficiales de la Navy hubiesen comido carne humana. Los restos de una barca auxiliar junto a objetos inútiles para sobrevivir en el hielo -palos de cortina, cubertería de plata o muebles de escritorio- aumentó el misterio. ¿Por qué no habían cargado en su lugar mantas o tiendas de campaña? El misterio se resolvió hace 20 años, al encontrarse excesivas dosis de plomo en los cabellos

El libro intercala el día a día de una expedición científica con la delirante conquista del Polo Norte

de los cadáveres. Habían ingerido alimentos envasados en latas soldadas con plomo y eso les alteró su mente".

La conquista del Polo Norte fue falsificada por exploradores como Peary o Cook. "Amundsen fue el primero en ver el Polo, ya que lo hizo vía aérea. Los primeros fueron los rusos en los años 40, que llegaron en avión y aterrizaron para pisar el polo", dice Pou.

Ahora el Ártico atrae a estudiosos por los efectos del cambio climático: el deshielo es más rápido de lo previsto. El clima del planeta podría cambiar sin las corrientes marinas frías que nacen del Norte y se vislumbra ya la carrera por explotar los yacimientos de hidrocarburos que reposan en el subsuelo. Pou dice que los pesticidas HCH usados en los años 40 siguen envenenando animales y población y que se está estudiando como el deshielo favorece que el mar absorba CO₂ de la atmósfera, reduciendo así el efecto invernadero. ●



JORDI PABLO

Toni Pou, periodista científico autor del libro sobre el Ártico

CRÍTICA DE JAZZ

Alto voltaje acústico

Vijay Iyer Trio

Intérpretes: Vijay Iyer, piano; Stephan Crump, contrabajo; Marcus Gilmore, batería.

Lugar y fecha: Festival de Jazz de Barcelona. Luz de Gas (24/X/2011)

KARLES TORRA

Vijay Iyer está en sazón. En los últimos dos años, este pianista indioamericano ha publicado tres discos sensacionales, ya sea al frente de su trio acústico, o como el alto voltaje creativo del tema y su riqueza de registros, no parecía que estuviésemos ante un trio acústico. Sensación parecida tuvimos cuando el trio abordó el tribal y profundamente bluesy *Dogon A.D.* del saxofonista de la vanguardia jazzística Julius Hemphill, lo-

quero reproducir con alta fidelidad su escarpada base rítmica gracias al magistral contrabajista Stephan Crump con el arco y a la propulsión funk del batería.

A la hora de versionar, Vijay Iyer no se limita a revisar los temas originales con más o menos gracia, sino que establece un diálogo con ellos, para añadirles nuevas y estimulantes dimensiones. Moviénoselo con idéntica agilidad y frescura en todos los terrenos, el pianista nos regaló una preciosa y jazzística *Wildflower* del gran Herbie Nichols perfumada a la vez con aires occidentales y orientales, así como una excitante excursión por el universo pop de Michael Jackson (*Human nature*), muy celebrada por la audiencia. Con unos planteamientos siempre inteligentes y plagados de ideas rítmicas innovadoras, un aguzado sentido melódico y una intensidad de alto voltaje, Iyer capitanea el trio más creativo de la escena actual del jazz. ●